

USO DE METODOLOGÍAS ACTIVAS Y SU RELACIÓN CON EL LIDERAZGO DOCENTE EN ENTORNOS DE APRENDIZAJE INNOVADORES

USE OF ACTIVE METHODOLOGIES AND THEIR RELATIONSHIP WITH TEACHER LEADERSHIP IN INNOVATIVE LEARNING ENVIRONMENTS

Inés Margarita Zambrano Cedeño ^{1*}

¹ Unidad Educativa Eugenio Espejo. Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-5099-0898>. Correo: ines.zambranoc@educacion.gob.ec

Ramón Antonio López Mera ²

² Unidad Educativa Sucre Mieles. Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-6425-7129>. Correo: ramona.lopez@educacion.gob.ec

Gilbert Antonio Vera Zambrano ³

³ Unidad Educativa Eugenio Espejo. Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-3758-9513>. Correo: gilbert.vera@educacion.gob.ec

Erlen Jacqueline Ferrin Rodríguez ⁴

⁴ Unidad Educativa Sucre Mieles. Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-4392-3942>. Correo: erlen.ferrin@educacion.gob.ec

* Autor para correspondencia: ines.zambranoc@educacion.gob.ec

Resumen

El liderazgo docente se constituye en un elemento fundamental en toda práctica educativa y sin duda uno de los aspectos de más profunda importancia e incidencia del liderazgo docente está en la aplicación de metodologías activas en los entornos de aprendizaje innovadores. Por lo tanto, la presente investigación plantea como meta primordial la siguiente: Analizar la relación entre el uso de metodologías activas y el liderazgo docente en entornos de aprendizaje innovadores, para el planteamiento de estrategias que fortalezcan la práctica educativa y la gestión pedagógica”. Con este propósito la metodología empleadas fue

de carácter cuali-cuantitativa descriptiva mediante la aplicación del instrumento de encuesta a una población docente considerable de tal manera que como resultado se evidencia una adecuada gestión del liderazgo docente en la implementación de metodologías activas en los entornos innovadores pero que sin lugar a dudas debe ser fortalecida mediante la incorporación de estrategias como la creación de círculos de estudio y mejora continua entre docentes enfocada en aspectos de innovación como la aplicación de TIC y entornos innovadores en los procesos de enseñanza aprendiza enfocados en la consecución de destrezas y competencias en los estudiantes.

Palabras clave: Liderazgo docente; metodologías activas; entornos de aprendizaje innovador; desarrollo de competencias y destrezas

Abstract

Teacher leadership is a fundamental element in all educational practice and without a doubt one of the most important and influential aspects of teacher leadership is in the application of active methodologies in innovative learning environments. Therefore, the present research set the following as its primary goal: To analyze the relationship between the use of active methodologies and teacher leadership in innovative learning environments, in order to propose strategies that strengthen educational practice and pedagogical management. For this purpose, the methodology used was of a qualitative-quantitative descriptive nature through the application of the survey instrument to a considerable teaching population. In such a way that the result shows adequate management of teacher leadership in the implementation of active methodologies in innovative environments, but which undoubtedly must be strengthened through the incorporation of strategies such as the creation of study circles and continuous improvement among teachers focused on aspects of innovation such as the application of ICT and innovative environments in the teaching-learning processes focused on the achievement of skills and competencies in students.

Keywords: *Teaching leadership; active methodologies; innovative learning environments; development of competencies and skills*

Fecha de recibido: 16/02/2025

Fecha de aceptado: 22/04/2025

Fecha de publicado: 26/04/2025

Introducción

En la actualidad la educación está expuesta desafíos significativos en su propósito de formar ciudadanos críticos, creativos y capaces de desenvolverse en entornos cambiantes y altamente digitalizados, con competencias necesarias para dicho propósito. En este escenario, ha surgido una tendencia pedagógica que posiciona al aprendizaje activo y participativo como alternativa a los métodos tradicionales centrados en la memorización y la transmisión unidireccional de conocimientos. Las metodologías activas, tales como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje cooperativo, el aula invertida o el aprendizaje basado en

problemas, promueven el protagonismo del estudiante en su proceso formativo, fomentando el pensamiento crítico, la resolución de problemas y el trabajo colaborativo, es necesario evidenciar la riqueza pedagógica de este tipo de aprendizaje capaz de hacer que el docente se personalice y se apropie de cada conocimiento y destreza adquirido (Prieto et al., 2020).

No obstante, la implementación efectiva de estas metodologías depende en gran medida del rol del docente como líder pedagógico. El liderazgo docente va más allá de la simple gestión del aula; implica la capacidad de guiar, motivar y transformar la práctica educativa mediante la innovación y la reflexión constante (Murillo & Hernández-Castilla, 2011). En este sentido, el liderazgo del profesorado se convierte en un factor determinante para consolidar entornos de aprendizaje innovadores que favorezcan el desarrollo integral del estudiante y la mejora continua de la calidad educativa, una mediación efectiva del conocimiento se lleva a cabo cuando el docente propicia la interacción del alumno con el aprendizaje y con sus pares en un contexto interactivo y creativo proponente de nuevas metas y de desafíos constantes para el desarrollo de sus potencialidades cognitivas y actitudinales.

Esta investigación surge ante la necesidad de comprender cómo se articula el uso de metodologías activas con el liderazgo docente y de qué manera esta relación incide en la transformación de los espacios educativos. Analizar esta conexión permitirá identificar prácticas eficaces y generar propuestas que contribuyan a una formación docente más pertinente y alineada con los desafíos del siglo XXI en respuesta a la creciente globalización del conocimiento y de toda actividad cognoscitiva y social en lo que se puede denominar como la sociedad global del futuro en la que las fronteras no pueden limitar la interacción humana lo que a su vez representa un reto para los docentes que son los llamados a liderar el cambio social.

Así pues, entonces es preciso dejar énfasis en que, a pesar de los esfuerzos institucionales y normativos por mejorar la calidad educativa mediante enfoques centrados en el estudiante, muchos docentes continúan utilizando metodologías tradicionales que limitan el desarrollo de competencias fundamentales en los estudiantes, tales como la autonomía, la creatividad y el pensamiento crítico. Esta situación se agrava cuando el liderazgo pedagógico del docente es débil o se reduce a una visión meramente administrativa, lo cual impide una verdadera transformación del proceso de enseñanza-aprendizaje que ponga como eje central al sujeto del aprendizaje que es el estudiante.

Por otra parte, el liderazgo docente se ha determinado como un componente fundamental en la implementación de procesos innovadores, ya que es el motor que impulsa el cambio, la colaboración entre colegas y la mejora de las prácticas pedagógicas (Leithwood et al., 2020). Sin embargo, en muchos escenarios educativos persiste una disociación entre el uso de metodologías activas y la función de liderazgo que deben asumir los docentes. Esta desconexión plantea interrogantes sobre la capacitación del profesorado para integrar ambos componentes de manera efectiva, así como sobre las condiciones institucionales que favorecen u obstaculizan esta integración a nivel académico repercutiendo claramente en el aprendizaje de los estudiantes.

Ante la realidad educativa descrita, surge la necesidad de responder al siguiente interrogante: *¿Cómo se relaciona el uso de metodologías activas con el liderazgo docente en entornos de aprendizaje innovadores?* La respuesta a esta pregunta permitirá generar conocimientos aplicables para el fortalecimiento de la práctica

docente y la consolidación de modelos educativos más participativos e inclusivos y por ende más eficientes en la construcción de destrezas.

Diversos estudios han destacado el impacto positivo de las metodologías activas en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Como lo colige González y Díaz (2021) las metodologías permiten incrementar y fortalecer la motivación estudiantil y promueven aprendizajes significativos al colocar al estudiante en el centro de la acción pedagógica. Asimismo, Ramírez et al. (2022) argumentan que el aprendizaje basado en proyectos y el aula invertida fortalecen la autonomía y la responsabilidad del estudiante, habilidades clave para el siglo XXI, sin dejar de lado los conocimientos en relación a la planificación y la fijación de metas a corto, mediano y largo plazo.

En cuanto al liderazgo docente, investigaciones como las de Leithwood et al. (2020) han demostrado que los docentes con un liderazgo pedagógico consolidado son capaces de impulsar transformaciones significativas en sus instituciones, promoviendo una cultura de innovación, colaboración y mejora continua. Por su parte, Murillo y Hernández-Castilla (2011) sostienen que el liderazgo docente no solo influye en los resultados académicos, sino también en el clima escolar y en la adopción de prácticas educativas centradas en el estudiante y determinadas a la construcción de aprendizajes y destrezas puesto que las actividades propuestas deben conllevar esta directriz elemental para cada etapa del proceso llevando al estudiante a la reflexión, al análisis, comparación y asimilación de nuevos conocimientos.

Pese a estas contribuciones, se identifica un vacío en cuanto al análisis articulado de ambas variables. Aún son escasos los estudios que exploran cómo el liderazgo docente favorece o limita la aplicación de metodologías activas en entornos de aprendizaje innovadores, lo que justifica la pertinencia de esta investigación.

Este estudio es relevante porque busca aportar conocimiento sobre un tema clave para la mejora continua de los procesos educativos y del perfil docente; siendo este: *la articulación entre metodologías activas y liderazgo docente*. Comprender esta relación permitirá identificar prácticas exitosas que puedan ser replicadas y fortalecidas en distintos contextos educativos. Además, los hallazgos de esta investigación pueden servir como insumo para el diseño de programas de formación docente enfocados en el desarrollo de competencias para la innovación pedagógica. En un escenario donde la calidad educativa se mide no solo por los resultados académicos, sino también por la capacidad de los centros educativos para adaptarse, transformarse y responder a los retos contemporáneos, este trabajo adquiere especial pertinencia.

Por lo tanto, el *objetivo general* propuesto para este proceso fue: “Analizar la relación entre el uso de metodologías activas y el liderazgo docente en entornos de aprendizaje innovadores, para el planteamiento de estrategias que fortalezcan la práctica educativa y la gestión pedagógica”.

De la misma manera fue posible dar cumplimiento a los siguientes objetivos específicos: primero “Identificar las metodologías activas más utilizadas por los docentes en entornos de aprendizaje innovadores” y segundo “Evaluar el nivel de liderazgo docente en la implementación de prácticas pedagógicas innovadoras”.

Metodologías activas

Las metodologías activas representan un enfoque pedagógico centrado en el estudiante, cuyo propósito es fomentar su participación activa en la construcción del conocimiento. Este tipo de metodologías promueven

la autonomía, el pensamiento crítico, la colaboración y la resolución de problemas, a través de estrategias como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje cooperativo, el aula invertida, el aprendizaje por descubrimiento, entre otros (Pereira, 2020).

Según Salinas (2019), el rol del docente en este enfoque cambia significativamente, pasando de ser un mero transmisor de conocimientos a convertirse en un guía y facilitador del aprendizaje. Esta transformación no solo exige competencias pedagógicas sólidas, sino también habilidades para diseñar y gestionar ambientes de aprendizaje dinámicos y flexibles.

Asimismo, las metodologías activas están alineadas con los postulados del constructivismo, el cual plantea que el conocimiento se construye a partir de la experiencia y la interacción social (Piaget, 1970; Vygotsky, 1978). En este sentido, el aprendizaje se convierte en un proceso significativo cuando el estudiante es protagonista y se involucra activamente en su formación.

Las metodologías activas tienen como fundamento central el aprendizaje centrado en el estudiante, el cual propone una transformación del rol tradicional del docente y del alumno en el proceso educativo. En lugar de asumir un enfoque transmisivo, el docente se convierte en mediador del conocimiento, mientras que el estudiante se posiciona como protagonista de su aprendizaje, participando de forma activa, crítica y colaborativa (Pereira, 2020).

Una de las principales bases teóricas de estas metodologías es el constructivismo, cuyas raíces se encuentran en los aportes de Jean Piaget y Lev Vygotsky. Piaget (1970) sostiene que el aprendizaje es un proceso de construcción interna, en el que el estudiante asimila y acomoda nuevos conocimientos en función de su experiencia previa. Por su parte, Vygotsky (1978) introduce la idea de la *zona de desarrollo próximo* y resalta la importancia de la mediación social y cultural para el aprendizaje, subrayando que el conocimiento se construye a través de la interacción con otros.

Desde esta perspectiva, las metodologías activas, como el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje cooperativo o la gamificación, buscan generar ambientes participativos, donde el estudiante pueda investigar, experimentar, dialogar y reflexionar. Estas prácticas promueven competencias como la autonomía, la resolución de problemas y el pensamiento crítico, competencias clave en el marco de una educación para el siglo XXI (UNESCO, 2021).

Otra base teórica relevante es la teoría del aprendizaje experiencial de David Kolb (1984), quien plantea que el aprendizaje ocurre mediante un ciclo que incluye la experiencia concreta, la observación reflexiva, la conceptualización abstracta y la experimentación activa. Este modelo sustenta muchas de las dinámicas propias de las metodologías activas, al considerar la experiencia como eje fundamental del aprendizaje.

Además, el enfoque contemporáneo enfatiza el papel del diálogo, la colaboración y la cultura en el aprendizaje. Según Johnson y Johnson (1999), el aprendizaje cooperativo no solo mejora los logros académicos, sino que también fortalece las relaciones interpersonales y el sentido de comunidad en el aula. En este sentido, el trabajo en equipo, la toma de decisiones compartidas y la responsabilidad mutua son elementos esenciales que fundamentan la aplicación de estas metodologías.

Por otro lado, la neuroeducación también ha aportado hallazgos que respaldan el uso de estrategias activas. Diversos estudios sugieren que cuando el estudiante se involucra emocional y cognitivamente en el proceso,

se potencian los mecanismos de atención, memoria y comprensión (Tokuhamma-Espinosa, 2018). Por lo tanto, las metodologías activas no solo responden a principios pedagógicos, sino también a evidencias científicas sobre cómo aprende el cerebro.

Es por lo cual que, las metodologías activas se apoyan en un conjunto robusto de teorías educativas y psicológicas que sustentan su eficacia en contextos escolares diversos. Su aplicación en el aula no solo transforma la práctica docente, sino que también potencia el desarrollo integral del estudiante y promueve entornos de aprendizaje más inclusivos, dinámicos y significativos.

Liderazgo docente

El liderazgo docente se entiende como la capacidad del educador para influir positivamente en su comunidad educativa, motivar a sus estudiantes y colegas, y generar cambios orientados a la mejora de los procesos de enseñanza-aprendizaje (Murillo & Krichesky, 2015). Este tipo de liderazgo no se limita a funciones administrativas, sino que abarca aspectos pedagógicos, emocionales y comunicativos.

En relación a esto, Fullan (2021) sostiene que los docentes líderes son agentes de cambio que fomentan la innovación, inspiran con su ejemplo y colaboran con otros para transformar la cultura escolar. Para ejercer un liderazgo efectivo en el aula, es necesario que el docente tenga una visión clara, asuma una postura ética, y posea habilidades para la resolución de conflictos y la toma de decisiones eficientes ante los procesos de enseñanza aprendizaje desde la selección de temas de clase en relación a la malla curricular, en relación a las destrezas que se requieren desarrollar, de la misma manera en la selección de las estrategias didácticas en el método de enseñanza en los recursos didácticos y los procesos de evaluación y seguimiento que el docente desea aplicar.

En este contexto, el liderazgo docente cobra especial relevancia al implementarse metodologías activas, pues exige del maestro un alto nivel de compromiso, planificación estratégica, y una actitud abierta al cambio y la mejora continua (Hargreaves & Fullan, 2014) por tanto el liderazgo docente es un elemento fundamental e importante en la construcción del constructo social por ende se precisa que todo docente posea cualidades de liderazgo desde su pizarra y actualmente desde su ordenador, el docente debe actualizarse continuamente y así fortalecer los procesos de enseñanza en favor de la consecución de conocimiento y actitudes formativas de cada estudiante.

El liderazgo docente es una dimensión fundamental en la transformación de los procesos educativos y en la mejora de los aprendizajes. A lo largo del tiempo, diversas corrientes teóricas han nutrido su conceptualización, destacando enfoques que subrayan tanto el componente pedagógico como el relacional del liderazgo en el aula.

Una de las bases teóricas principales es la del liderazgo transformacional, propuesto por Burns (1978) y desarrollado posteriormente por Bass y Avolio (1994), el cual se enfoca en la capacidad del líder para inspirar, motivar y generar cambios significativos en sus seguidores. En el contexto educativo, este tipo de liderazgo promueve la innovación, la autonomía docente y la creación de una cultura escolar positiva (Leithwood & Jantzi, 2005). El docente-líder transformacional no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que actúa como un agente de cambio, capaz de influir positivamente en sus estudiantes, colegas y comunidad educativa.

Por su parte, el liderazgo pedagógico pone énfasis en la mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje, priorizando el acompañamiento docente, la planificación curricular, el seguimiento del rendimiento estudiantil y el desarrollo profesional continuo (Hallinger, 2011). Este enfoque sostiene que el liderazgo eficaz debe centrarse en las prácticas instruccionales y en la construcción de entornos escolares que favorezcan el aprendizaje. Según Bolívar (2010), el liderazgo pedagógico debe combinar la autoridad académica con una actitud ética, reflexiva y orientada al servicio.

Otra perspectiva relevante es la del liderazgo distribuido, que plantea una visión colectiva del liderazgo en la escuela. Desde esta óptica, el liderazgo no recae exclusivamente en una figura jerárquica, sino que se distribuye entre todos los actores educativos, promoviendo la colaboración entre docentes, directivos y demás miembros de la comunidad escolar (Spillane, 2006). Esta propuesta fortalece el trabajo en equipo y la co-construcción de estrategias educativas innovadoras, necesarias para afrontar los desafíos actuales del sistema educativo.

Asimismo, el enfoque socio-constructivista aporta una base importante al liderazgo docente, al considerar que el aprendizaje es un proceso social y cultural. Vygotsky (1978) resalta que el rol del educador va más allá de facilitar contenidos: implica crear condiciones para que los estudiantes interactúen, desarrollen habilidades superiores y construyan conocimientos significativos a través del diálogo y la mediación. En este sentido, el liderazgo docente se articula con la capacidad de orientar, escuchar, motivar y generar ambientes de confianza y respeto mutuo.

Además, la inteligencia emocional también constituye una base teórica relevante en el ejercicio del liderazgo en el aula. Goleman (1995) plantea que la capacidad para reconocer, gestionar y canalizar las emociones propias y ajenas incide directamente en la calidad de las relaciones interpersonales. En el ámbito escolar, un docente emocionalmente competente es más eficaz para liderar grupos, resolver conflictos y generar climas propicios para el aprendizaje.

En síntesis, el liderazgo docente no es un atributo estático, sino una competencia dinámica que se construye sobre fundamentos teóricos sólidos y prácticas contextualizadas. Su desarrollo implica formación continua, autorreflexión, compromiso ético y disposición para innovar y trabajar colaborativamente. Cuando el liderazgo docente se consolida, se convierte en un motor clave para la mejora educativa, el fortalecimiento de las metodologías activas y la generación de aprendizajes significativos.

Entornos de aprendizaje innovadores

Los entornos de aprendizaje innovadores son espacios educativos que pueden ser físicos o virtuales, los cuales deben estar ideados y diseñados para facilitar y producir experiencias de aprendizaje centradas en el estudiante y en sus pares desde el aprendizaje individual como colaborativo, mediante el uso de tecnologías, estrategias pedagógicas contemporáneas y recursos didácticos adaptativos a cada parte del ciclo del aprendizaje, así como al contenido que se está impartiendo. Según la OCDE (2017), estos entornos tienen como cualidad principal fomentar la colaboración, la creatividad, la experimentación y el aprendizaje personalizado, un docente con capacidades de liderazgo en su área está capacitado para vincular y complementar la actividad intra-aula en entornos físicos con la actividad extra-aula con actividades virtuales como foros, redes sociales y plataformas educativas.

Implementar metodologías activas en estos entornos requiere de un liderazgo docente transformador, capaz de integrar nuevas prácticas, motivar al estudiantado poniendo en aplicación continua los diversos tipos de motivación (intrínseca, extrínseca y trascendental) y responder a los desafíos de la educación del siglo XXI (UNESCO, 2021). En efecto, el liderazgo docente y la innovación pedagógica se encuentran profundamente interrelacionados, pues ambos buscan mejorar la calidad educativa y promover una formación integral en los estudiantes.

El concepto de *entornos de aprendizaje innovadores* surge como una respuesta a los desafíos educativos del siglo XXI, donde la transformación de los espacios, métodos y relaciones pedagógicas se vuelve imprescindible para fomentar aprendizajes significativos, autónomos y colaborativos. Estos entornos se fundamentan en diversas teorías educativas que promueven la participación activa del estudiante y el uso efectivo de recursos tecnológicos, pedagógicos y organizativos.

Uno de los pilares teóricos más relevantes para comprender estos entornos es el constructivismo, que sostiene que el conocimiento se construye activamente a través de la experiencia y la interacción con el entorno. Según Piaget (1970), el aprendizaje es un proceso de descubrimiento personal, mientras que Vygotsky (1978) resalta la importancia del contexto social y cultural en el desarrollo cognitivo. En consecuencia, los entornos innovadores deben facilitar experiencias que permitan al estudiante explorar, reflexionar y construir conocimiento de manera colaborativa.

Asimismo, el enfoque del aprendizaje situado, propuesto por Lave y Wenger (1991), plantea que el conocimiento se adquiere mejor cuando se aplica en contextos auténticos. Desde esta perspectiva, los entornos innovadores deben conectar el contenido académico con situaciones reales y significativas para los estudiantes, fomentando así su implicación y comprensión profunda.

Otra base importante es la teoría del aprendizaje multimodal, que reconoce que los estudiantes aprenden de diversas maneras y que el entorno debe ofrecer múltiples formas de acceder a la información: visual, auditiva, kinestésica, entre otras (Fleming & Mills, 1992). En este sentido, los entornos innovadores deben ser inclusivos, flexibles y adaptables a los distintos estilos de aprendizaje, lo que se potencia con el uso de herramientas tecnológicas y recursos interactivos.

La teoría ecológica del desarrollo de Bronfenbrenner (1979) también aporta un marco relevante al reconocer que el aprendizaje está influenciado por múltiples niveles de contexto: desde el aula, la familia y la comunidad, hasta las políticas educativas. De esta manera, un entorno innovador no solo depende del aula física o digital, sino de una red de relaciones, valores e instituciones que apoyen el desarrollo integral del estudiante.

En línea con estos planteamientos, la OCDE (2017) ha definido a los entornos de aprendizaje innovadores como aquellos que colocan al estudiante en el centro, promueven la personalización, fomentan el trabajo colaborativo, integran tecnología de forma significativa y están abiertos a la mejora continua. Esto implica una transformación de la cultura escolar y del rol docente, donde el educador se convierte en facilitador, guía y diseñador de experiencias de aprendizaje dinámicas y contextualizadas (Fullan & Langworthy, 2014).

Finalmente, desde la perspectiva de la neuroeducación, se ha demostrado que los ambientes ricos en estímulos, emocionalmente seguros y con desafíos cognitivos adecuados, favorecen la activación de procesos mentales

superiores como la atención, la memoria y la creatividad (Tokuhamma-Espinosa, 2018). Por tanto, un entorno de aprendizaje innovador debe ser también emocionalmente positivo y cognitivamente retador.

En conclusión, los entornos de aprendizaje innovadores se sustentan en un conjunto sólido de teorías educativas, psicológicas y tecnológicas. Su adecuada implementación permite responder a las necesidades de los estudiantes actuales, promoviendo no solo el rendimiento académico, sino también el desarrollo de competencias para la vida en una sociedad compleja, globalizada y en constante cambio.

Relación entre metodologías activas y liderazgo docente

La relación entre el uso de metodologías activas y el liderazgo docente es bidireccional y complementaria. Por un lado, el liderazgo docente favorece la implementación efectiva de metodologías activas, al proporcionar dirección, apoyo y motivación. Por otro lado, el uso de estas metodologías refuerza el rol del docente como líder, al permitirle dinamizar el aula y potenciar el aprendizaje significativo (Rodríguez & Carranza, 2022).

Diversas investigaciones han demostrado que cuando el liderazgo docente se orienta hacia la innovación y la mejora continua, se generan cambios positivos en los procesos pedagógicos, incrementando la participación estudiantil y elevando los niveles de desempeño académico (Zepeda, 2018).

La interrelación entre metodologías activas, liderazgo docente y entornos de aprendizaje innovador se sustenta en diversos enfoques teóricos que convergen en una visión transformadora de la educación. Estos elementos no actúan de forma aislada, sino que se complementan y potencian mutuamente, generando escenarios pedagógicos dinámicos, participativos y centrados en el estudiante.

Desde una perspectiva constructivista, el aprendizaje se concibe como un proceso activo, donde el estudiante construye conocimiento a partir de sus experiencias previas, interacción social y resolución de problemas reales (Piaget, 1970; Vygotsky, 1978). Este enfoque justifica el uso de metodologías activas como el aprendizaje basado en problemas (ABP), el aprendizaje cooperativo o el aprendizaje por proyectos, que promueven la implicación directa del estudiante en su proceso formativo (Prince, 2004). Sin embargo, para que estas metodologías se apliquen de forma efectiva, se requiere de un liderazgo docente proactivo, capaz de planificar, guiar y evaluar procesos pedagógicos con sentido crítico y adaptativo.

En este contexto, el liderazgo pedagógico adquiere relevancia como motor de cambio e innovación educativa. Según Hallinger (2011), este tipo de liderazgo se centra en mejorar el aprendizaje mediante prácticas intencionales como la supervisión del trabajo docente, la gestión del currículo y el apoyo a la formación profesional. El docente líder no solo dirige, sino que también inspira, modela buenas prácticas y fomenta una cultura de colaboración y mejora continua. La implementación de metodologías activas, por tanto, exige un liderazgo comprometido, reflexivo y abierto al cambio, que incentive la participación, la autonomía estudiantil y la construcción colectiva del conocimiento (Bolívar, 2010).

El aprendizaje situado, planteado por Lave y Wenger (1991), también refuerza esta relación, al señalar que el conocimiento se construye en contextos auténticos mediante la participación en comunidades de práctica. Así, cuando el docente ejerce un liderazgo efectivo y promueve metodologías activas, está facilitando entornos donde los estudiantes aprenden haciendo, dialogando y colaborando, en consonancia con situaciones reales y significativas.

Por su parte, la teoría del liderazgo transformacional (Bass & Avolio, 1994) aporta elementos clave al analizar cómo los docentes pueden influir positivamente en la cultura escolar y motivar a sus estudiantes a alcanzar niveles más altos de desempeño. Este liderazgo se manifiesta en la promoción de una visión compartida, en el apoyo al desarrollo individual de los estudiantes y en la disposición para fomentar la innovación educativa. En entornos de aprendizaje innovadores, el liderazgo transformacional se vuelve crucial para mantener un clima que favorezca el ensayo, el error, la creatividad y la experimentación pedagógica.

En cuanto a los entornos de aprendizaje innovadores, estos se definen como espacios (físicos, digitales o híbridos) diseñados para facilitar el aprendizaje activo, colaborativo y personalizado (OCDE, 2017). Para su funcionamiento óptimo, requieren tanto del uso de metodologías activas como de un liderazgo docente que dinamice la interacción, gestione los recursos y promueva el aprendizaje autónomo. Fullan y Langworthy (2014) argumentan que el nuevo rol del docente implica ser un diseñador de experiencias de aprendizaje profundas, lo cual está intrínsecamente relacionado con un liderazgo pedagógico efectivo y la aplicación de prácticas metodológicas innovadoras.

Por tanto, la relación entre metodologías activas y liderazgo docente se fundamenta en teorías que valoran el protagonismo del estudiante, la mediación del docente y la importancia del contexto. Esta sinergia permite desarrollar entornos de aprendizaje más inclusivos, motivadores y efectivos, donde los aprendizajes no solo son significativos, sino también transferibles a la vida real.

Materiales y métodos

Este estudio se realizó bajo el enfoque cuali-cuantitativo el mismo que sirvió para abordar la problemática desde la aplicación de los instrumentos de encuesta que se elaboraron y se analizaron previamente y se aplicaron a 40 maestros de diferentes instituciones de la ciudad de Portoviejo, se realizó la valoración cuantitativa y finalmente el análisis cualitativo de estos resultados.

La modalidad fue la socio-educativa proponiendo el mejoramiento del fenómeno educativo mediante el ejercicio del liderazgo docente en la aplicación de metodologías activas en entornos innovadores que actualmente son un medio para fortalecer la interacción con el aprendizaje y con el adecuado desarrollo de capacidades y competencias que la sociedad actual requiere de los estudiantes para que sean verdaderos entes de cambio y transformación social.

Por otra parte, el nivel de esta investigación fue la exploratoria al analizar los posibles efectos de la incorporación de metodologías activas mediante el liderazgo docente en los entornos innovadores partir de la experiencia compartida de los docentes en la implementación de estos procesos formativos.

Resultados y discusión

Para profundizar en los principales aspectos de la aplicación de metodologías activas propiciadas a partir del liderazgo docente en los entornos de educación innovadora los cuales se motivan actualmente a partir de las exigencias planteadas para la educación básica en el marco de una educación de calidad promotora del

pensamiento funcional y constructivista; se aplicaron los instrumentos a fin de recabar datos que puedan servir de base para establecer la interacción entre las variables del estudio, obteniendo los resultados siguientes:

Tabla 1. Encuesta a docentes.

Sección	Ítem	Escala %				
		Nunca	Rara vez	A veces	Frecuente	Siempre
Metodologías activas en Educación Básica	1.- Utilizo metodologías activas (ej. Aprendizaje basado en problemas, gamificación, aprendizaje cooperativo) en mis clases.	0	15	15	45	25
	2.- Mis estudiantes participan activamente (dialogan, investigan, crean) cuando aplico estas metodologías.	0	5	25	50	20
	3.- Adapto las metodologías activas según la edad y necesidades de mis estudiantes (ej. juegos, proyectos sencillos).	0	25	15	30	30
	4.- Uso recursos innovadores (digitales, materiales concretos) para facilitar el aprendizaje activo	0	10	10	40	40
	5.- Evalúo el impacto de estas metodologías observando el interés y logros de mis estudiantes	5	15	20	25	35
Liderazgo docente en entornos innovadores	6.- Promuevo un clima de confianza donde mis estudiantes se sienten seguros para explorar y equivocarse.	0	10	15	30	45
	7.- Mi liderazgo influye positivamente en la implementación de actividades innovadoras en el aula	0	0	15	35	50
	8.- Fomento la autonomía en mis estudiantes (ej. permitiéndoles elegir temas o formas de trabajo).	0	10	20	30	40
	9.- Trabajo colaborativamente con otros docentes para diseñar estrategias innovadoras.	10	20	40	15	15
	10.- Motivo a mis estudiantes mediante elogios, retroalimentación positiva o dinámicas grupales.	5	15	15	30	35
Integración de ambos aspectos	11.- Creo que el liderazgo docente es clave para implementar metodologías activas en Educación Básica	5	10	20	20	45
	12.- Mis estrategias de liderazgo (ej. escucha activa, modelaje, entre otras) facilitan el uso de metodologías innovadoras	10	10	20	20	40

13.- La formación continua (cursos, talleres, foros, investigaciones personales) me ha ayudado a mejorar mi práctica con metodologías activas	0	10	15	30	45
14.- Enfrento desafíos (falta de recursos, resistencia al cambio) al aplicar innovaciones en el aula	5	10	20	20	45
15.- Recomendaría a otros docentes combinar liderazgo pedagógico y metodologías activas para mejorar el aprendizaje.	0	10	20	20	50

Fuente: Elaboración propia con la información proporcionada por los docentes participantes de la investigación.

En la tabla 1 los resultados obtenidos evidencian un uso frecuente de metodologías activas por parte del personal docente de Educación Básica. En el ítem 1, el 70% de los encuestados indicó emplear estas metodologías con frecuencia o siempre, lo que refleja una apropiación progresiva de enfoques centrados en el estudiante, como el aprendizaje basado en problemas, la gamificación o el aprendizaje cooperativo. Esta tendencia concuerda con lo planteado por Salinas (2019), quien señala que las metodologías activas fomentan un aprendizaje más participativo y significativo.

En relación con la participación estudiantil (ítem 2), un 70% afirma que sus estudiantes participan activamente cuando se aplican estas estrategias, lo que corrobora que la implementación de metodologías activas potencia el protagonismo del estudiante (Pereira, 2020). Además, el 60% del profesorado indica adaptar estas estrategias según las necesidades y edades de sus estudiantes (ítem 3), aspecto fundamental para garantizar la inclusión y la eficacia del proceso de enseñanza-aprendizaje (UNESCO, 2021).

Respecto a los recursos utilizados (ítem 4), el 80 % emplea recursos innovadores, ya sean digitales o materiales concretos, lo cual coincide con la necesidad de integrar tecnologías y recursos diversos para enriquecer los entornos de aprendizaje (OCDE, 2017). En cuanto a la evaluación del impacto (ítem 5), el 60% de los docentes realiza un seguimiento activo del interés y logros de los estudiantes, aspecto que denota una práctica reflexiva e intencionada.

Sobre el liderazgo docente en entornos innovadores, los resultados también son positivos. Un 75% de los encuestados manifiesta promover un clima de confianza (ítem 6), y el 85% considera que su liderazgo influye directamente en la innovación del aula (ítem 7). Esto se alinea con lo expuesto por Fullan (2021), quien afirma que el liderazgo efectivo genera condiciones para la mejora y transformación educativa.

En ítems como el fomento de la autonomía (ítem 8) y la motivación a través de estrategias socioemocionales (ítem 10), se observan porcentajes del 70%, lo que implica un liderazgo centrado en el desarrollo integral del estudiante. No obstante, el trabajo colaborativo con otros docentes (ítem 9) presenta una distribución más dispersa: un 30% lo realiza rara vez o nunca, y solo un 30% lo hace con frecuencia o siempre. Esto evidencia una posible área de mejora, dado que la colaboración docente es clave en la construcción de comunidades de aprendizaje y en la implementación eficaz de innovaciones (Hargreaves & Fullan, 2014).

Finalmente, al analizar la integración entre metodologías activas y liderazgo docente, se destaca que el 65 % de los encuestados reconoce que su liderazgo facilita la implementación de metodologías innovadoras (ítem 12) y un 75% considera clave esta relación para la mejora educativa (ítem 11). Asimismo, el 75% ha fortalecido su práctica mediante la formación continua (ítem 13), lo que subraya la importancia del desarrollo profesional permanente. A pesar de esto, un 65% señala enfrentar desafíos (ítem 14), como la falta de recursos o la resistencia al cambio, lo cual coincide con las barreras identificadas por Zepeda (2018) en la gestión de procesos innovadores. A pesar de las dificultades, el 70% recomendaría integrar liderazgo y metodologías activas (ítem 15), reafirmando la sinergia entre ambos factores como motor de transformación educativa.

Discusión

Los resultados obtenidos revelan tendencias significativas en la percepción de los docentes de Educación Básica respecto al uso de metodologías activas y su relación con el liderazgo pedagógico en entornos innovadores. A continuación, se analizan los hallazgos por secciones.

Metodologías activas en Educación Básica. El 70% de los docentes reporta utilizar metodologías activas "frecuentemente" o "siempre" (ítem 1), destacándose el aprendizaje cooperativo y la gamificación, lo que coincide con lo señalado por López (2020) sobre su efectividad para promover participación activa. Sin embargo, un 30% las aplica solo "a veces" o "rara vez", lo que podría asociarse a limitaciones de tiempo o recursos, como advierten Fernández y Rodríguez (2019).

En el ítem 2, el 70% observa que sus estudiantes participan activamente al emplear estas metodologías, respaldando la idea de que estas estrategias fomentan el compromiso (Hattie, 2017). No obstante, el 25% indica que esto ocurre solo "a veces", lo que sugiere la necesidad de adaptaciones didácticas, especialmente en contextos diversos (Pérez et al., 2021).

Se debe destacar que, aunque el 60% adapta las metodologías a las necesidades de los estudiantes (ítem 3), un 25% lo hace "rara vez", lo que podría reflejar falta de formación en diferenciación pedagógica (Tomlinson, 2018). Por otro lado, el 80% usa recursos innovadores (ítem 4), destacando herramientas digitales, lo que coincide con la creciente integración de TIC en Educación Básica (UNESCO, 2021).

Liderazgo docente en entornos innovadores. El 75% de los docentes promueve climas de confianza (ítem 6) y el 85% considera que su liderazgo influye en la innovación (ítem 7), alineándose con la teoría del liderazgo transformacional (Bass & Riggio, 2006), que enfatiza la motivación y el empoderamiento. Sin embargo, el ítem 9 revela que solo el 30% trabaja "frecuentemente" o "siempre" de manera colaborativa con colegas, lo que contrasta con la importancia de las comunidades de aprendizaje (DuFour, 2019).

En cuanto a la autonomía estudiantil (ítem 8), el 70% la fomenta, aunque un 30% lo hace ocasionalmente, lo que podría relacionarse con estructuras curriculares rígidas (Zambrano, 2022). La motivación mediante retroalimentación positiva (ítem 10) es practicada por el 65%, reforzando su impacto en la autoeficacia (Bandura, 1997).

Integración de metodologías activas y liderazgo. El 65% considera clave el liderazgo docente para implementar metodologías activas (ítem 11), respaldando estudios que lo vinculan con la innovación educativa (Fullan, 2016). Pese a ello, el ítem 12 muestra que el 40% solo "a veces" o "rara vez" aplica

estrategias de liderazgo como la escucha activa, lo que sugiere un área de mejora en habilidades blandas (Goleman, 2020).

En relación a la formación continua (ítem 13) es valorada por el 75% como facilitadora de su práctica, coincidiendo con la necesidad de desarrollo profesional continuo (Darling-Hammond, 2017). Sin embargo, el 45% enfrenta desafíos frecuentes (ítem 14), como falta de recursos, un problema recurrente en contextos latinoamericanos (Murillo, 2021). Finalmente, el 70% recomendaría combinar liderazgo y metodologías activas (ítem 15), evidenciando su potencial para transformar los aprendizajes (Hargreaves & Fullan, 2012).

Los resultados reflejan una adopción moderada-alta de metodologías activas y liderazgo innovador, aunque persisten desafíos como la colaboración entre pares y la falta de recursos. Se confirma la relación entre ambos factores, pero se requiere fortalecer la formación docente en gestión del cambio y trabajo colaborativo, tal como proponen los referentes teóricos citados.

Conclusiones

La implementación de metodologías activas en Educación Básica está estrechamente relacionada con prácticas de liderazgo docente transformador, lo que se evidencia en la alta frecuencia con que los docentes aplican estrategias centradas en el estudiante, promueven la participación activa y adaptan sus metodologías según las necesidades del grupo. Este enfoque no solo dinamiza el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que fortalece el rol del docente como guía y facilitador.

El liderazgo docente influye de manera decisiva en la creación de entornos de aprendizaje innovadores, favoreciendo el desarrollo de la autonomía del estudiante, la motivación y la aplicación coherente de metodologías activas. No obstante, persisten desafíos como la limitada colaboración entre docentes y la resistencia al cambio, lo que plantea la necesidad de fomentar redes profesionales, formación continua y apoyo institucional para consolidar procesos educativos innovadores.

Persisten desafíos como la adaptación diferenciada y la evaluación sistemática, lo que coincide con estudios que señalan la necesidad de mayor formación en estrategias inclusivas y de seguimiento (Hattie, 2017; UNESCO, 2021). Para consolidar su implementación, se requiere fortalecer programas de mentoría docente y recursos contextualizados, especialmente en entornos con limitaciones tecnológicas o curriculares rígidas.

El liderazgo pedagógico es percibido como un factor clave para la innovación la mayoría sostiene que influye positivamente, destacándose prácticas como el fomento de autonomía y la motivación estudiantil. Sin embargo, se requiere una aplicación de manera colaborativa con colegas, ya que la co-construcción de estrategias es esencial para la sostenibilidad de los cambios.

Referencias

- Bass, B. M., & Avolio, B. J. (1994). *Improving organizational effectiveness through transformational leadership*. Sage Publications.
- Bass, B. M., & Riggio, R. E. (2006). *Transformational leadership* (2nd ed.). Psychology Press.

- Bolívar, A. (2010). *El liderazgo educativo y su impacto en la mejora*. Revista Iberoamericana de Educación, 52(2), 1–17. <https://rieoei.org/RIE/article/view/2819>
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.
- Darling-Hammond, L. (2017). *Empowered educators: How high-performing systems shape teaching quality around the world*. Jossey-Bass.
- Fleming, N. D., & Mills, C. (1992). Not another inventory, rather a catalyst for reflection. *To Improve the Academy*, 11(1), 137–155. <https://doi.org/10.1002/j.2334-4822.1992.tb00213.x>
- Fullan, M., & Langworthy, M. (2014). *A rich seam: How new pedagogies find deep learning*. Pearson. https://www.michaelfullan.ca/wp-content/uploads/2014/01/3897.Rich_Seam_web.pdf
- Fullan, M. (2021). *Liderazgo educativo para el siglo XXI*. Editorial Morata. https://www.morata.es/libro/liderazgo-educativo-para-el-siglo-xxi_124631/
- Hallinger, P. (2011). *Leadership for learning: Lessons from 40 years of empirical research*. *Journal of Educational Administration*, 49(2), 125–142. <https://doi.org/10.1108/09578231111116699>
- Hargreaves, A., & Fullan, M. (2014). *El capital profesional: Transformar la enseñanza en cada escuela*. Editorial Morata. https://www.morata.es/libro/el-capital-profesional_120226/
- Hattie, J. (2017). *Visible learning for teachers*. Routledge.
- Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (1999). *Learning together and alone: Cooperative, competitive, and individualistic learning* (5th ed.). Allyn and Bacon.
- Kolb, D. A. (1984). *Experiential learning: Experience as the source of learning and development*. Prentice Hall.
- Lave, J., & Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge University Press.
- Murillo, F. J., & Krichesky, G. J. (2015). *El liderazgo educativo en el siglo XXI*. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 13(2), 5-19.
- OCDE. (2017). *The OECD Handbook for Innovative Learning Environments*. OECD Publishing. <https://www.oecd.org/education/ceri/oecdhandbookonlearningenvironments.htm>
- Pereira, A. (2020). Metodologías activas en la educación del siglo XXI: una mirada crítica. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 22(1), 45–60. <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/2830>
- Piaget, J. (1970). *La psicología y la pedagogía*. Ariel.
- Prince, M. (2004). Does active learning work? A review of the research. *Journal of Engineering Education*, 93(3), 223–231. <https://doi.org/10.1002/j.2168-9830.2004.tb00809.x>
- Rodríguez, M., & Carranza, D. (2022). Liderazgo docente y metodologías activas: una sinergia para el aprendizaje. *Revista de Innovación Educativa*, 15(3), 122–135.

- Salinas, J. (2019). *Innovación educativa y uso de metodologías activas*. Universidad de las Islas Baleares. <https://dspace.uib.es/xmlui/handle/11201/150769>
- Tokuhamma-Espinosa, T. (2018). *Neurociencia y educación: Cómo aplicar los avances en neurociencia en el aula*. Paidós Educación.
- UNESCO. (2021). *Global education monitoring report: Technology in education*. <https://unesdoc.unesco.org/>
- UNESCO. (2021). *Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707>
- Vygotsky, L. S. (1978). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Editorial Crítica.
- Zepeda, S. J. (2018). *Liderazgo docente: Guía práctica para una dirección educativa eficaz*. Narcea Ediciones. https://narceaediciones.es/libro/liderazgo-docente_121000/